



“La Iglesia comienza en CASA”

GRUPOS DE CONEXIÓN SEMANA 31

LA RESTAURACIÓN DEL HOGAR

Isaías 66:12-13

Dios quiere darnos consuelo, el mismo que una madre da a su hijo a quien ama.

EL PROCESO DE LA SANTIDAD INTERIOR

Dios comienza el proceso de sanidad interior, por medio del quebrantamiento. Él quiere llegar a tocar hasta las fibras más íntimas de nuestro ser, quiere sanarnos y proveernos aún de aquello que nuestros padres no pudieron, restaurándonos completamente. El anhelo del corazón de Dios es que ninguno de Sus hijos pase por situaciones difíciles. Pero lo importante es que, aunque nuestros familiares nos hayan dado la espalda, Dios no lo hizo. Él nos recogió y apretó contra su regazo; nos ha dado su afecto y Su amor, y seguirá haciéndolo por la eternidad.

El salmista dijo: “Aunque mi padre y mi madre me dejarán, con todo, Jehová me recogerá” (Salmos 27:10).

1. PARA QUE UN HOGAR SEA RESTAURADO, LOS PADRES DEBEN DESECHAR

- A. La ira.** Esta es una actitud descontrolada en el carácter del individuo; es una muestra de debilidad. Habitualmente quien más la manifiesta es el hombre, porque siente que está perdiendo su autoridad, ya sea en el hogar o en el trabajo. Se suele apelar a la ira para encubrir algún pecado; está relacionado tal vez con la amargura que hay en el corazón y se expresa de manera un poco fuerte o violenta. La Biblia dice: “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, y maledicencia y toda la malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4:31-32).
- B. Culpara a otro.** El ser humano tiende a justificarse a sí mismo y a echarle la culpa a los demás diciendo: “tú eres el culpable”, “tú me hiciste esto”, “Tu dijiste aquello”, “Tu no me amas”. Generalmente culpamos al cónyuge de los problemas financieros y de la falencia de nuestros hijos; somos capaces de echarle la culpa a quien cuida de nuestros hijos por su mal comportamiento; pero debemos saber que la educación de los niños es responsabilidad de ambos padres. Para resolver esta situación, es fundamental reconocer nuestros propios errores, mirar hacia adentro y descubrir en que hemos fallado.



“La Iglesia comienza en CASA”

- C. Las palabras hirientes.** En el matrimonio cada cónyuge sabe cómo herir con palabras sarcásticas a su compañero. Las heridas más profundas son ocasionadas por palabras que se dijeron tal vez hace muchos años, pero que todavía se conservan en el recuerdo. El efecto de estas es muy poderoso, porque son como martillazos continuos en la mente de las personas, las cuales pasan de ser un gran dolor al rencor, produciendo un deseo de vergüenza, y éste la ruptura del pacto de fidelidad. Por eso, es importante que si se ha ofendido con palabras fuertes, cada quien busque al otro y le pida perdón de todo corazón, anulando esas palabras en el Nombre de Jesucristo, y buscando en Dios la bendición y protección del hogar.
- D. El maltrato físico.** Hay hombres que se han acostumbrado a maltratar a sus esposas, Dios no aprueba esta conducta. Isaías dice: “No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria. Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre, y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamo Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo” (Isaías 54:4-6). El mismo Dios, a través de Su palabra, se compromete a darnos consuelo. Dios mismo coloca un cordón de protección alrededor de la mujer y le dice que su marido no es más ese hombre que la maltrató, ni aquel que la abandonó, sino que su esposo a partir de ese momento es Jehová. Su Hacedor. Él mismo Dios la recogerá con gran misericordia.

2. PASOS HACIA LA RESTAURACION

- A. Perdonar de todo corazón a aquellos que nos han ofendido.** Entre los que nos han ofendido, debemos incluir a quienes nos han rechazado, y a quienes ha dejado heridas profundas en nuestro corazón. Muchas personas dicen que no sienten el deseo de perdonar, y esto se debe a que el perdón no es un sentimiento sino una decisión del corazón. No perdonamos a las personas porque lo merezcan, sino porque ése es el carácter de Cristo. El Señor dijo: “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que ésta en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas” (Marcos 11:25-26).
- B. Renunciar a albergar en nuestra alma de todo aquello que haya producido amargura, resentimiento, odio o rebeldía.** Jesús enseñó: “Todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de sus tesoros cosas nuevas y cosas viejas” (Mateo 13:52). Haga una limpieza de su alma y despójese de lo viejo; guarde en su corazón las enseñanzas de la Palabra de Dios que lo edificarán. El perdón es un acto de fe, así como Dios un día creyó en nosotros y nos perdonó de todo corazón, olvidándose de todo lo malo que habíamos hecho. Dios perdona y olvida.



“La Iglesia comienza en CASA”

Perdonarnos a nosotros mismos. El libro de Romanos dice: “Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). No deje que sus pensamientos lo acusen, ni que los errores que cometió en el pasado lo condenen. San Pablo dijo: “De modo que si alguno está en Cristo nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17). Acéptese a sí mismo y restaure su relación personal con Dios.

C. Volvemos a Cristo de todo corazón. Jesús dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados... y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28-29). El Señor nos abre sus brazos con el propósito de restaurarnos y nos ofrece descanso en Él.

CONCLUSIÓN

Dios nos quiere dar consuelo, el mismo que le da a una madre a su hijo quien ama. Esto es lo que quiere hacer el Señor con cada uno de nosotros.

APLICACIÓN

1. Tome la decisión de construir relaciones saludables con su familia y con los que lo rodean, para ello deseche la ira de su vida, evite culpar a otros, suprima de su vocabulario las palabras hirientes y cualquier maltrato físico.
2. Para tener una vida emocional saludable es fundamental reconocer nuestros propios errores y determinar en qué hemos fallado para iniciar un proceso de restauración.
3. Hoy es el día que Dios quiere sanar todas sus heridas emocionales y para ello usted debe; perdonar de todo corazón a aquellos que lo han ofendido; renunciar a albergar en su alma todo aquello que haya producido amargura, resentimiento, odio o rebeldía; perdónese a sí mismo y volverse a Cristo de todo corazón.